**NH FERNANDO PEINADO MERCHANTE**

Nuestro hermano Fernando Peinado Merchante nació el 3 de marzo de 1932, justo al día siguiente de fallecer quien con el tiempo sería venerada como Santa Ángela de la Cruz. Hijo de Nieves Merchante Pardo y de Fernando Peinado Cámpora, es precisamente el padre y abuelo de quien estas líneas escribe el que, nada más nacer, lo inscribe en la nómina de nuestra Hermandad a la que dedicó tantos y tantos días de su larga vida y en la que tanto disfrutó con sus hermanos.

Aunque tenía otras devociones, especialmente la de la Virgen de la Alegría, de cuya hermandad llegó a ser su hermano mayor, es en la de San Juan de la Palma donde vivió su fe según la venían profesando y seguro que la profesarán por los siglos los hermanos de la Amargura.

Siempre al servicio de su Hermandad, ocupó en diversas Juntas de Gobierno los oficios de Teniente de Hermano Mayor, Promotor Sacramental, Prioste y Diputado Mayor de Gobierno. En las numerosas horas que dedicó al desempeño de los referidos cargos, siempre, siempre, buscó lo mejor para la Hermandad. Siempre, en cualquier foro, se mostró orgulloso de ser Cofrade de la Amargura.

Son numerosas las anécdotas que tengo en el recuerdo contadas por mi padre. Así narraba cómo en una ocasión se improvisó una peana de nuestra Bendita Madre, compuesta por cajas de vino, o cómo pretendiendo determinado hermano con título real ocupar cierto puesto en la Cofradía sin tener la debida antigüedad, amablemente lo acompañó a la sección que le correspondía bastante más cercano a la Cruz de Guía que a la presidencia de la Hermandad; o en fin como en otro Domingo de Ramos se atrevió a exornar el palio de María Santísima de la Amargura con camelias en lugar de los clásicos claveles blancos.

Igualmente son muchas las vivencias tenidas con mi padre durante los años en los que serví a la Hermandad como el mayor entre sus hermanos. Tengo que contener la emoción cada vez que recuerdo que el corazón de la Virgen latió junto con su corazón y con el mío, cuando los entonces priostes José María Pedernal y Jesús Mejías, tuvieron el bonito detalle de darle a mi padre y a mí el honor de trasladar a Nuestra Madre a los pies del paso de palio.

El tiempo también deparó que durante varias Estaciones de Penitencia fuera él quien ocupara de todos los nazarenos de la familia Peinado el último lugar en la Cofradía como maniguetero de su Virgen.

Si bien es cierto que el abuelo, Fernando Peinado Cámpora, inculcó a su hijos y nietos la devoción al Santísimo Sacramento y a Nuestro Padre Jesús del Silencio, y así lo vivió y nos lo transmitió nuestro padre, no es menos cierto que éste perdía pié con su Virgen. De sus últimas palabras con lucidez nunca se me olvidará cómo, visionando una película del cincuenta aniversario de la Coronación Canónica, me decía que la Virgen, nuestra Virgen, iba preciosa.

Termino esta semblanza recordando ese estado, que es común a tantos y tantos hermanos, que observaba en nuestro padre cuando contemplaba a su Virgen, cuando se hablaba de Ella. A Fernando Peinado Merchante le brillaban los ojos de alegría, de emoción, sí, le brillaban, se le cambiaba la expresión de la cara, tal vez por estar por unos momentos en la Gloria, cuando veía a María Santísima de la Amargura.

Espero padre que desde el Cielo, al que te fuiste asido el pañuelo de la Virgen entre tu mano y la mía, sigas velando por los hijos que te dio nuestra bendita madre Eloisa, y por sus nietos y por Amalia; y que al igual que hiciste durante tu vida sepamos disfrutar de tantos y tantos buenos momentos en la Hermandad y vivir la Fe en la misma.

Como no se me da bien esto de escribir, prefiero finalizar tomando prestada la postrera poesía de mi hermano Carlos dedicada a nuestro padre:

Huérfana queda ya la manigueta,
de la anual caricia de tu mano,
la plata que labrara Cayetano
para el dolor más hermoso de la tierra.
No ha llamado Alejandro, Te ha llamado Ella,
Te ha cubierto con su manto de Rodríguez Ojeda,
y le ha dicho a San Juan que te llevara en sus brazos,
para disfrutar para siempre del Domingo de Ramos.

Fernando Peinado Sánchez-Lamadrid